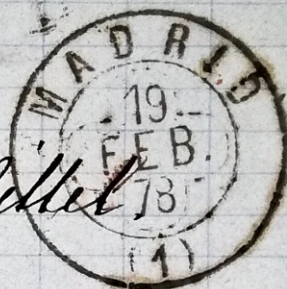




Via Francia

Mr. Marquis de Villet



3^{er} Secretario de la Legacion de España



*en
Bruselas.*



Madrid 19 febrero 1878.

Sr. Marquis de Villal

Brucelas

Mi estimado Sr. y amigo: cuentan que Maquiavelo, (prototo contra la idea de que siendo V. diplomático me ocupe de este tenor) decía "no sigas nunca el primer impulso de tu corazón, porque este siempre es bueno". Yo deploro ahora, Sr. Marquis, la verdad de este malevolo consejo. Al entrar noches pasadas, en casa de nuestro D. Ignacio, al ver sobre la mesa un ejemplar de "Un libro para los amigos", al leer la expresiva y cariñosa dedicatoria que en él había V. firmado, pensé darle gracias en el acto, a mi manera yo sí, pero darle gracias. Después empezó a presentarse la duda, que como V. sabe califico un hombre celebre, de cancer moral, y esta duda entranaba naturalmente la forma, de dirigirla a V. este acto de justo reconocimiento del favor recibido, aunque no merecido, y se hizo un día y otro día, y como era natural mi falta de correspondencia se ha hecho notar. 4 gracias, q. la falta ha sido a V. que sabe ser bondadoso, aunque a decir verdad, esta cualidad me obliga mas aun a dolerme de mi falta y a implorar con mayor deseo su disculpa y su perdón.

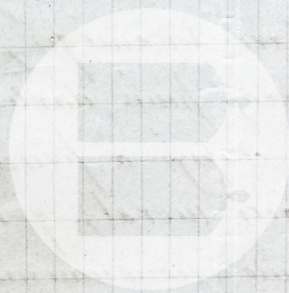
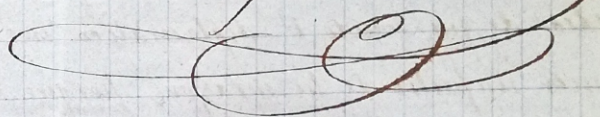
Fue para mi tan sorprendente el libro y la dedicatoria, q. mi primera impresion me produjo cierto aturdimiento. Si el Sr. Marquis de Villal, publica un libro p.^o los amigos, decía yo, este libro esta impreso y publicado para mi, pero entre el comun de los fieles, entre la muchedumbre, y hasta ha hecho este tenor, porque yo, dando esta prueba de afecto a un amigo, regalándoles esta dosis de esquisitos pensamientos de sal y pimienta, de contento y de solaz; pero que yo, el ultimo de aquella muchedumbre, haya merecido el regalo del libro, y la dedicatoria de "Afectuoso recuerdo de su amigo el Marquis de Villal", esto es el extra, el non plus, de la delicadeza de la bondad y de la caridad cristiana del Autor de las Occidentales. Vea V. pues

mi Sr. D. Gavino (con v. aunque v. está por la b.) el fundamento de la duda que
al sentirme obligado á dar á v. gracias me acometió, por no hallar en mi pobre
y raquítica imaginación la correspondiente fórmula.

Algo clamaba en mis oídos, que solo v. q. tan bueno había sido
dándonos la sed, me había de dar la bebida, q. la apagara, y ciertamente, en la
pagina 34, de su precioso libro tal había v. puesto. Pues bien, yo la dije
"Nada, nada tres puntos..."

Saluda á v. afectuoso su amigo

Jose M. Encina



BIBLIOTECA VIRTUAL

Villet de Mesa